

VÍCTOR HUGO

Número suelto, 10 céntimos.—Semestre, 3 pesetas.

SOLDADO, 1, DUPLICADO

SUMARIO

TEXTO.—De lunes á sábado, *Querubin de la Ronda*.—Nuestros grabados, *Q. de la R.*—Seccion científica: Lo grande de lo pequeño, *José Rodríguez Carracido*.—Explicacion de las ovaciones, *H. Lebén*.—La salud pública.—Hongo venenoso del bacalao.—La hamamelis virgínica.—La cloranodina.—Petra y Sanchez, *José Juan Jaimeandreu*.—El amor de Carolina: cuento... histórico, *Julio Burrell*.—¡El rastro se vá!—*J. Acevedo*.
GRABADOS.—Victor Hugo.—La conspiracion: El Sr. La Hoz, El Sr. Morán, la prision del general Hidalgo.—El rezo en el coro.—La presentacion—El Greco.—María Antonieta en capilla.

DE LÚNES Á SÁBADO

El beneficio de Massini ha sido una solemnidad, no solo por los artistas que trabajaban, sino por representarse *Los Hugonotes* completos, con su quinto acto siempre suprimido.

¡*Los Hugonotes!* El poema de Scribe no podrá ser una obra gigantesca, pero se presta admirablemente al genio musical de Meyerbeer.

El quinto acto es donde el excelso músico ha desenvuelto sus facultades tales como son.

El drama se desenlaza; Raul y Margarita, despues de unidos por Marcelo ante el templo Calvinista, mueren á manos de los degolladores de Carlos IX, y en este lance supremo la pasion adquiere elevacion sublime y la idea de la muerte y la de la vida eterna dan á los arrebatos del amor humano grandezas celestiales.

Estos grandes momentos sabe interpretarlos Meyerbeer á maravilla. Judío, y además de judío alemán, concibe la idea de lo infinito ánn haciéndola sensible por medio del sonido, que es la forma del arte más ideal que puede usarse.

* *

Massini recibió centenares de regalos, á cual más rico. Cada uno de ellos representaba una suma importante. Todos juntos una fortuna.

Massini habia hecho ya otro regalo á los pobres. Mil duros, que para él son suma insignificante.

Massini gana en la temporada del Real veinticinco mil duros, amen del beneficio. En París, durante la Primavera, adquiere más de veinte mil. Despues en Milán estrenará una obra de Verdi durante la corta temporada añadirá á su peculio diez ó doce mil duros más.

Gayarre le iguala, si no le excede en los beneficios y ambos, cuando quieran triplicarlos, se darán un paseo por América y volverán poderosos.

* *

Un literato algo atrasado y de mucho talento re-

petía la noche del juéves en el Real éstas cifras con abatimiento.

Un capitán general gana seis mil duros. El presidente del Tribunal Supremo 8.000.

Pradilla, por el cuadro *La Rendicion de Granada*, que le ha costado un año de trabajo y estudios dispendiosos, 10.000; el abogado más famoso, 20.000; D. Benito Perez Galdós, apenas 2.000; y un tenor, en un mes, más que el sabio, literato, pintor ó político ó magistrado que gane más.

¡Delicias de la organizacion social! Dicen los demagogos.

Irregularidades, decimos nosotros. ¡Qué se ha de hacer! ¡Ello es así!

Un tenor es en nuestros tiempos y en nuestros países del Mediodia un triunfador. Las damas lo miran, los hombres le dan su dinero, los periódicos relatan sus triunfos. Viajan como grandes señores, con secretarios, ayuda de cámara y servidumbre numerosa.

Si la voz se hace cada vez más rara, como es de temer, un tenor será sólo comparable á un rey con dinero ó á un Agiotista.

QUERUBIN DE LA RONDA.

NUESTROS GRABADOS

VÍCTOR HUGO

¿Quién no conoce al gran poeta francés? Victor Hugo ha sobrevivido á su tiempo y á su escuela.

Hijo de un general del imperio, gobernador que fué de Madrid en sus primeros años, dió á conocer su genio y su poderoso estro. En la restauracion Borbónica inició el romanticismo con sus dramas y con sus novelas y con sus poestas: con *Hernani*, con *Nuestra Señora de París* y con las *Orientales*, con *Las hojas de Otoño*.

Victor Hugo, desde 1828 ya famoso, ha sido la popularidad más grande de Europa. De sus obras se han hecho cientos de ediciones y se han traducido á todos los idiomas conocidos hoy; vive en París rodeado de sus nietos é hijos y del respeto y la admiracion universal.

LA CONSPIRACION

En la supuesta conspiracion figuran algunas personas conocidísimas, cuyos retratos damos á conocer al público.

El Sr. La Hoz, presbítero, de posicion desahogadaísima, ha venido figurando entre los demócratas

desde mucho tiempo. Fué varias veces diputado y es hoy miembro de la junta directiva del partido progresista-democrático.

El Sr. Morán, ex-diputado, orador fogoso, pasa por ser persona de gran influencia en la democracia republicana.

El general Hidalgo es conocidísimo y no há menester biografía. En su casa, y estando en la cama, fué preso por el coronel Oliver, cuyo retrato también ofrecemos.

EN EL CORO

El hermoso grabado representa á varias mujeres del Señor en los místicos trasportes de la oracion.

El artista se ha complacido retratando hermosos semblantes.

LA PRESENTACION

La escena tiene un sabor picaresco encantador.

El robusto cura digiriendo junto á mesa bien provista. La jóven ruborosa que ha de entrar á servirlo y la vieja que refiere al cura las grandes cualidades de la doncella, forman un grupo animadísimo y verdadero.

EL GRECO

Con este nombre se conoce en la historia de la pintura española una de sus más brillantes glorias. Nacido en Grecia y trasladado á España, nadie sabe su nombre de pila, á pesar de haberle escrito en griego en el más notable de sus cuadros; pero nadie ignora, en cambio, el sobre-nombre con que se ha immortalizado. Nuestras iglesias y nuestros Museos están llenos de las magníficas obras de su pincel. En Toledo se conservan dos de las mejores. El entierro del conde de Orgaz y un retrato del Maestro Juan de Rivera.

El potente ingenio de este pintor nublóse en los últimos años de su vida. La parte alta del primero de los cuadros mencionados, revela ya la locura de su autor; pero aún así y con todo, no reniega de su egregia prosapia.

Entre los méritos de *El Greco* es menester consignar el de haber sido maestro de Velazquez.

MARÍA ANTONIETA

Desbordada la revolucion, gillotinado Luis XVI, los terroristas condenaron á muerte á María Antonieta.

Aquella hermosa reina, cuya desgracia redimió sus culpas, en vísperas del cadalso demostró un valor heroico.

Nuestro grabado representa el momento en que el verdugo echa al suelo los hermosos cabellos de la reina para que la cuchilla no tropiese.

Q. DE LA R.

SECCION CIENTIFICA

LO GRANDE DE LO PEQUEÑO

El descubrimiento más trascendental realizado en estos últimos tiempos en las ciencias biológicas

es debido al microscopio, revelando en todos los órganos y tejidos, tanto de los animales como de los vegetales, la existencia de unas esferillas pequeñísimas, imperceptibles á simple vista, llamadas *células*, las cuales, á pesar de su insignificancia son realmente las obreras de la vida.

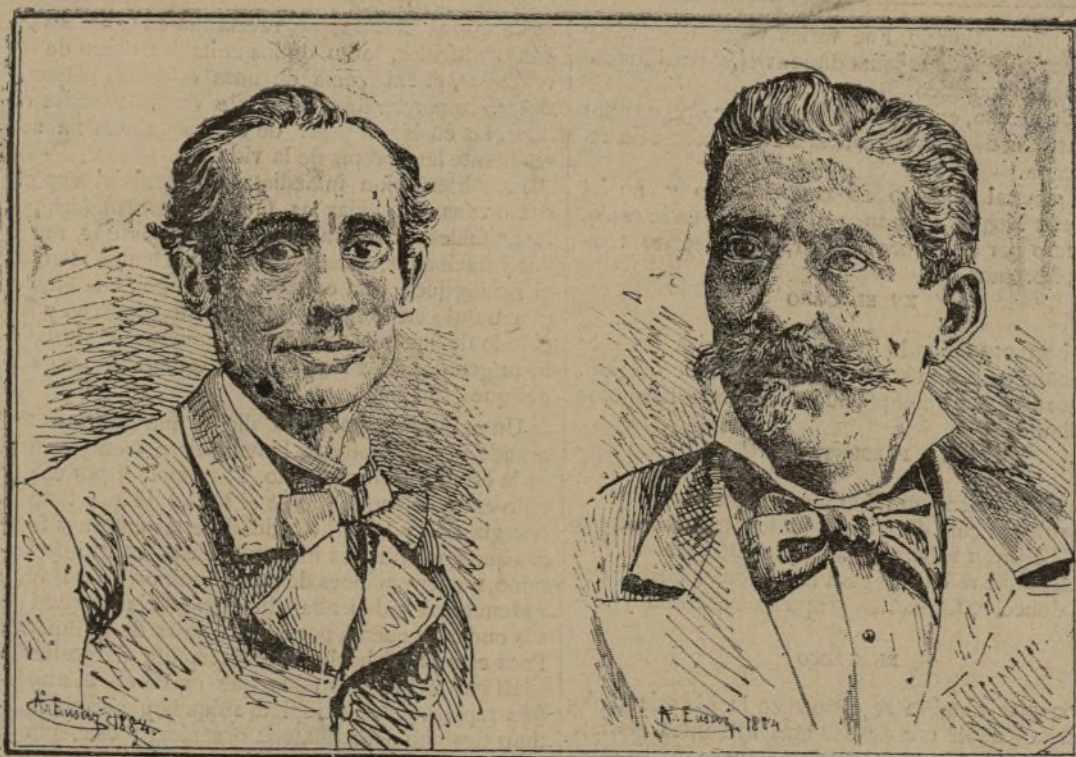
La observacion inmediata y superficial supone como causa de todas las fuerzas desarrolladas por los animales, la contraccion de las fibras que, reunidas y hacinadas, constituyen los músculos. Pero la ciencia reduce esta causa á la categoría de efecto, penetrando en lo más íntimo de estos órganos y haciendo de sus microscópicos elementos el verdadero origen de todos los trabajos y esfuerzos, por grandes que estos sean.

Un naturalista poeta ha dicho que nunca es tan grande ni tan admirable la naturaleza, como cuando se la estudia en lo pequeño. Y, en efecto, ¿no es por todo extremo sorprendente el hecho de que toda la energía vital y la casi totalidad de las enormes fuerzas que hoy utiliza la industria, sean, en último término, trasformaciones de rayos luminosos á pesar de su tenuísima y delicada vibracion que la longitud de sus ondas se cuenta por millonésimas de milímetro? Pues esto es un hecho evidentemente demostrado.

El gas ácido carbónico que existe en la atmósfera representa el completo aniquilamiento y el último desecho de la materia orgánica; y éste, por la accion de la luz solar, se descompone, regenerándose nuevamente sus componentes y nutriendo á los vegetales, que quemándose, bien en el hogar de una máquina de vapor ó en el aparato circulatorio de un animal, ya sea tan delicado como la hormiga, ó tan forzado como el toro y el elefante, producen las grandes fuerzas de todos conocidas. Por esto, dice Tyndall en una de sus notables conferencias, que hoy la ciencia nos permite afirmar como una gran verdad aquella máxima religiosa de los indios, que *nosotros somos hijos del sol*.

A la manera que los dispersos rayos solares, que apenas producen más que una agradable sensacion de calor, concentrados en el foco de una lente ó de un espejo, son capaces de producir altas temperaturas, circunstancia utilizada por Arquímedes para incendiar los buques romanos delante de Siracusa, así las difusas radiaciones luminosas que envuelven los vegetales, actuando constantemente sobre ellos, se convierten en unos verdaderos condensadores, capaces de desprender en un momento toda la energía lentamente acumulada en ellos durante el período de la vegetacion.

Todos estos trabajos químicos y la consiguiente acumulacion de fuerzas se verifican por el intermedio de las células, comienzo y punto de partida de todo el movimiento vital, de donde arrancan los esfuerzos de los grandes órganos, los cuales no son más que resultante é integracion de los trabajos celulares. De modo que, reduciendo los elementos biológicos á su más sencilla expresion, se pueden representar por una célula, cuya longitud se mide por millonésimas de milímetro, y una onda luminosa, la cual no excede de algunas milésimas de milímetro; y sobre tan diminuto artificio, repetido innumerables veces, se levanta todo el hervor de la vida, cuyas



LA CONSPIRACION

EL SEÑOR LA HÓZ

EL SEÑOR MORÁN

LA PRISION DEL GENERAL HIDALGO



EL REZO EN EL CORO

corrientes jamás se interrumpen, produciendo esas miríadas de seres que pueblan la superficie del planeta.

Como acontece en estos tiempos con todos los descubrimientos científicos, que al instante trascienden á todas las ciencias, estableciendo nuevas relaciones, el descubrimiento que dejamos consignado ha influido en las ciencias sociales, hasta el punto que algunos sostienen que la anterior teoría, extendida á la vida social, es el fundamento de la idea democrática.

En efecto, la democracia en principio es el reconocimiento y consagración del individuo como origen y fuente de todos los derechos; de modo que, en conformidad con los hechos anteriores, cuando aspiramos á remontarnos al punto de partida de todas las energías sociales, no debemos detenernos en las colectividades, cuyas manifestaciones no son más que la resultante é integración de los esfuerzos de cada uno de los individuos; sino llegar al mismo individuo, verdadero factor, elemento irreductible de todas esas brillantes manifestaciones de la actividad humana de que son teatro las grandes ciudades.

Estas consideraciones sirven de fundamento á la teoría de Spencer, estimando á los pueblos como organismos gerárquicamente superiores á los individuos. Estos, en la ciencia social, vienen á ser las células de estos seres orgánicos de orden superior llamados provincia, nación, etc., y á ellos debe convertir su atención el sociólogo en primer término, si desea sorprender en sus orígenes la vida pública, á la manera que el fisiólogo no ha podido conocer las íntimas energías del organismo, sino al estudiar los microscópicos elementos celulares.

El individuo, célula social, no ha podido ser percibido en toda su importancia sin el conocimiento de toda la moderna cultura, verdadero microscopio de la inteligencia, que, aumentando su poder de observación, le ha permitido analizar el conjunto social y reconocer en él su íntima constitución.

Estos estudios parecen los encargados de poner en evidencia el profundo sentido de aquella máxima moral, que Dios ensalza á los humildes y humilla á los poderosos, rebajando la talla de los grandes conjuntos á la de meros representantes de lo pequeño y oculto, verdadero origen de todo lo que valen y representan.

JOSÉ RODRIGUEZ CARRACIDO.

EXPLICACION DE LAS OVACIONES

Como soy un tantico reflexivo y amigo de darme razon cumplida de las cosas, ando siempre tras de hallar explicacion satisfactoria á todo lo que sucede á mi alrededor, con lo cual me proporciono no pocos sinsabores y quebraderos de cabeza.

La ovacion tributada á Ferrari en el Ateneo con motivo de la lectura de sus versos, hizo reverdecer en mi ánimo la añeja curiosidad de averiguar la causa de esas riudosas manifestaciones de contentamiento y admiracion prodigados de cuando en cuando, ora á Lagartijo ó Ferrari, ora al Doctor Gar-

rido ó Cánovas, y decídome á salir de una vez de dudas.

He meditado y estudiado el asunto; y de mis afanosos trabajos y lucubraciones, resulta lo que voy á tener el gusto de consignar aquí, para soláz y regocijo de unos y provechosa enseñanza de otros.

Ante todo, haré una salvedad, y es la de que no conozco palabra castellana que exprese toda la idea que tenemos en la mente cuando decimos que fulano obtuvo una ovacion, porque esta palabra dice menos de lo que queremos significar; y la de *triumfo*, que podría sustituirla ventajosamente, no se usa en el lenguaje vulgar, al menos en el sentido que apetecemos y que le daban los romanos. Mas como no es razonable que, con perjuicio de mis compatriotas y coetáneos y de la cultura de la humanidad, me calle lo que tengo que decir hasta conocer la vez adecuada, ó hasta que la inventen los académicos, si es que no existe, adopto la menos impropia, y despues de hacerlo constar así paso adelante.

La vaga noticia que tengo de lo que se habla y escribe de fisiología y psicología y de corrientes nerviosas, sensitivas ó motores, que van desde el exterior del cuerpo al interior y al contrario, por medio de las cuales se pretende explicar todo lo que nos pasa, me trajo á las mientes la idea de que acaso esos malditos de fisiólogos y de psicólogos habrían descubierto alguna razon, ley ó principio que explicase las ovaciones por modo más convincente que todo lo que se dice del entusiasmo, la fruicion estética y otras zarandajas por el estilo, palabras huecas é inanes, solo útiles para ocultar la ignorancia del que las profiere.

Con este presentimiento, recurrí á los modernos libros de fisiología y de psicología y en ellos topé con una llamada *Ley de difusion*, que se formula del modo siguiente: Toda impresion fuerte, tanto en el hombre cuanto en los animales, tiende á irradiarse por el sistema nervioso, produciendo una onda que, propagándose, puede agitar el cuerpo entero.

Las corrientes excitadas se expanden en el cerebro, y determinan una agitacion general de los órganos de movimiento, al par que obran sobre las vísceras.

La onda al propagarse y las corrientes al expandirse, van despertando en los centros nerviosos á que tocan lo que en ellos hallan dormido y como almacenado. Si hay mucho depositado y dormido, mucho tienen que despertar, y se gastan en despertarlo, sin que les quede fuerza para llegar á los centros motores y convertirse en accion. Si, por el contrario, hay poco almacenado, la onda, por débil que sea, nunca se consume sin agitar los órganos de movimiento.

En los hombres muy cultos, la ondulacion nerviosa despierta una infinidad de ideas y de emociones, y sólo cuando es fortísima se transforma en ademanes, gestos, gritos, etc. En el animal, en el hombre salvaje, en el niño, la onda despierta pocas ideas, y se transforma casi directamente en movimientos variados y bruscos, aullidos, y otras ruidosas y vivas manifestaciones de alegría ó pena.

Ahora bien: ¿arrojará alguna luz esta ley sobre el pavoroso problema que trato de dilucidar? Creo

que sí, y á mi opinion se acostumbrarán cuantos me hayan leído atentamente. En prueba de ello, apliquémosla.

Presencia un público numeroso ó exíguo un suceso cualquiera; la impresión que éste le produce, difundiéndose á través de los nervios de los concurrentes, excitará y provocará ideas y emociones donde las encuentre almacenadas, y donde no las encuentre producirá movimientos.

Las ovaciones, pues, son siempre ondas nerviosas propagadas á través del sistema céfalo-raquídeo de un público dotado de exígua cantidad de *vida consciente*; es decir, muy impresionable, y lo ruidoso de aquellos está en razon inversa de la rigurosa de la *vida consciente* de éste.

Por muy modesto que yo sea, no puedo negar la importancia de esta hipótesis sin desechar la convicción firmísima de que está llamada á promover grandes discusiones en el estadio científico. Por lo tanto, me reservo para más adelante sacar las consecuencias que de ella se deducen con rigor lógico, consignando aquí tan solo las de más trascendencia, ó sea, la de que es menester reportarse en tomar parte en la *confección* de las ovaciones.

De mí sé decir que nunca he contribuido grandemente á ninguna y que desde ahora contribuiré ménos.

H. LEBÉN.

LA SALUD PUBLICA

HONGO VENENOSO DEL BACALAO

Estamos en la época del año en que se hace mayor consumo de bacalao, por las muchas familias que todavía siguen los preceptos católicos de comer de vigilia. El bacalao es, por regla general, un alimento sano y de fácil digestión, ya que poco nutritivo, pero no deja de tener algunos peligros.

Habita el bacalao los mares del Norte, principalmente los bancos de Terranova y de las islas de San Pedro, y se pesca en cantidades tan enormes, que pudiera temerse su extinción completa en breve plazo, si no fuese por su prodigiosa fecundidad, pues se calculan en más de nueve y medio millones el número de huevos que cada hembra puede poner.

Comercialmente lleva el bacalao diferentes nombres, según que se le designe al estado fresco, salado, ó ahumado, habiéndose notado que las especies de los mares fríos tienen la carne más floja que la de los mares más templados. El que vive entre los 50 y los 60 grados de latitud tiene la carne más sabrosa que los demás.

A pesar de sus buenas propiedades alimenticias no deja de presentar inconvenientes el bacalao, sobre el cual puede vegetar un parásito que determina accidentes graves en el aparato digestivo.

El bacalao que tiene ese parásito, está caracterizado por un olor pútrido y por el color rojizo de la carne á lo largo de la espina dorsal. Exteriormente, en la piel, se observan diseminadas manchas más ó menos rojizas y en mayor ó menor número. Examina-

nado al microscopio se reconoce en el bacalao ese parásito, á que se ha dado el nombre de *Coniothecium Bertherandi*, que es una criptógama acumulada en ciertas anfractuosidades del bacalao, donde forma esas manchas.

Las personas que han comido ese bacalao no tardan en experimentar los síntomas característicos de un envenenamiento, tales como dolores de estómago, vómitos biliosos incesantes, diarrea infesta y abundante, sed abrasadora, enfriamiento en las extremidades, ardor á lo largo del exófago, etc.

¿A qué causas se debe atribuir el origen del parásito? Algunos comerciantes aseguran que la salazon *recalienta* el bacalao, es decir, le alteran y le descomponen; otros opinan que la sal impura ocasiona esa plaga. Ello es que existe, y cuando los comerciantes lo observan, se apresuran á raspar su mercancía ó á sumergirla en ácido salicílico, cuyas virtudes antipútridas todo el mundo conoce.

De todas maneras, está bien demostrado que los procedimientos actuales para conservar el bacalao dejan mucho que desear y que debe rechazarse todo aquel que presente manchas rojizas, ó cuya carne no sea enteramente blanca en todas sus partes.

LA HAMAMELIS VIRGÍNICA

La *Hamamelis virginica* es un arbusto de los Estados-Unidos que también se llama flor de invierno, formado de varios troncos ramosos, procedentes de la misma raíz, que alcanzan de 5 á 8 centímetros de diámetro, por 3 á 4 metros de altura y están cubiertos de una corteza rugosa, de color pardo oscuro, con pecas grises.

Se emplean en medicina la corteza y las hojas, que tienen un olor aromático, sabor amargo y astringente, á la vez que acre y azucarado. Desde hace poco tiempo se va generalizando en América, considerándola como un remedio eficaz en todas las enfermedades del sistema venoso, principalmente contra las congestiones pasivas, las várices y las congestiones y hemorragias venosas.

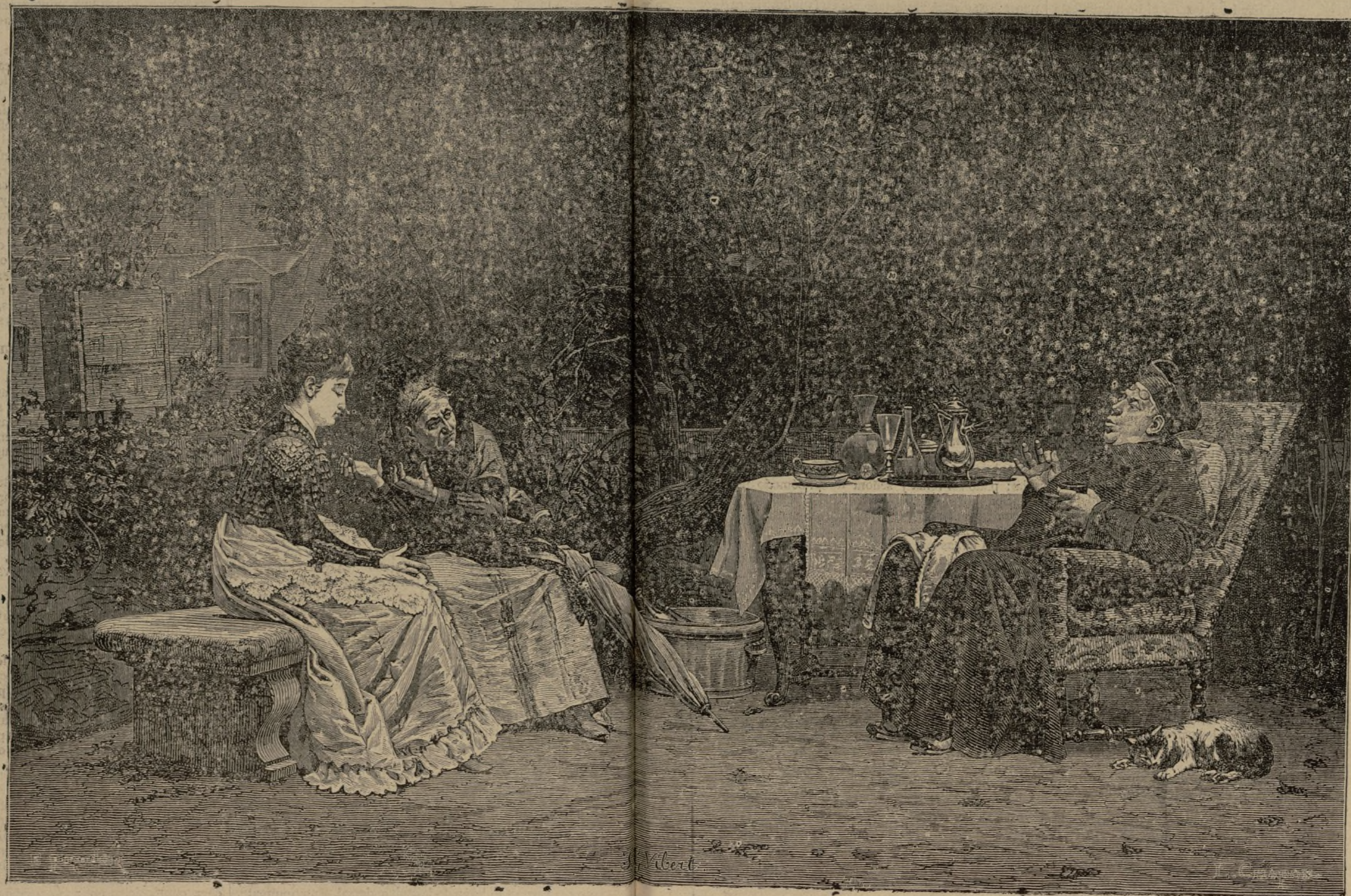
Recientemente, el Dr. Musser ha experimentado que es un enérgico hemostático, sirviendo no solo para contener las várices, sino para curarlas radicalmente.

Se emplea la *Hamamelis* ya en forma de tintura al 1/16 preparada con corteza y hojas, ya en pomada preparada por mezcla de una parte de tintura y diez de excipiente. El extracto se puede recetar desde medio centígramo á centígramo y medio, y en compresa se la emplea sobre las partes enfermas en la dosis de 20 gotas por un vaso de agua.

LA CLORANODINA

Se sabe con que facilidad se acostumbran los enfermos al opio y los desórdenes producidos en la economía por el abuso de este medicamento. Para remediar en lo posible estos inconvenientes, algunos médicos ingleses prescriben el opio bajo la forma de un medicamento nuevo que llaman *cloranodina*, cuya composición en 100 partes de peso es la siguiente: muriato de morfina, 0,60; tintura de cannabis indica, 3,00; cloroformo, 13,50; aceite de piperment,

Exposicion de PLANTAS y FLORES.--Cruz, 42, pisos principales.--G. KUHN.



PRESENTACION

0,25; tintura cápsica, 0,25; ácido cianhídrico medicinal, 1,70; alcohol, 30,00; glicerina, 50,70.

El Dr. Hurd, que ha recetado últimamente esta cloranodina en 25 casos, ha obtenido muy buenos resultados hasta en los de cólera morbo. En dos casos de diarrea la *cloranodina*, precedida ó seguida de una dosis de aceite de ricino, hizo desaparecer rápidamente el dolor y la diarrea. Produjo también muy buenos efectos en el tratamiento de una neuralgia facial y de una neuralgia intercostal, y fué igualmente provechosa contra los accesos de la escarlatina y de la tos ferina.

Otra ventaja de la *cloranodina* sería el producir el efecto narcótico, máxime con la mínima dosis de alcaloide de opio. Gracias á esta preparación se puede obtener con ocho miligramos de muriato de morfina el mismo resultado que se obtendría con 30 miligramos de morfina sola. Se atribuye este efecto á la acción auxiliar y enérgica de los demás medicamentos que entran en la composición de la *cloranodina*.

PETRA Y SANCHEZ

I

Ni el vigor del cierzo, ni la impiedad de las inclemencias atmosféricas, fueron poderosos á destruir la frescura de su cutis y la luz avasalladora de sus ojos.

Petra, nacida en el fango y en el fango crecida, poseía hermosura envidiable que semejava una aspiración, una tendencia á más puras regiones.

Porque no eran sus facciones vulgares, sino finas y artísticamente delineadas; no era su ardor pasado, ni su cuerpo había hecho caso alguno del abandono en que se le dejaba.

Su madre fué y continuaba siendo vendedora de periódicos, como su hija, y la fama de su desvergüenza, saliendo de la calle de Sevilla, había recorrido los ámbitos todos de la población y aún se extendió fuera de ella.

Ninguna la aventajaba en su complicado arte, en su variadísimo oficio, que comprendía desde la venta de periódicos y billetes de la lotería nacional, desde la expendición de fósforos y cigarros de contrabando, hasta el ejercicio del amar, antes como mujer de mérito, más tarde como Celestina y siempre como hembra de arranque, dispuesta lo mismo para requebrar dulcemente á los parroquianos, que á emprenderla á bofetadas con los revoltosos trasnochadores.

No conoció Petra á su padre, y aunque parezca increíble, tampoco conoció la madre al que engendró á su hija.

Es posible que la encubridora de amores, la alegre y desahogada industrial de la entrada del Café Suizo, hubiese venido al mundo de idéntica manera.

La niña creció al lado de su madre, la cual tuvo el acierto de mandarla á una escuela pública, no con el objeto de que se instruyera, sino con la idea de que llegara á aprender lo suficiente para diferenciar unos periódicos de otros.

Poco tardó la muchacha en obtener ese conocimiento, y desde entonces no abandonó á su madre nunca; se adiestró perfectamente en la industria callejera, y pudo, al cabo de algún tiempo, relevarla en ausencias momentáneas y enfermedades poco duraderas.

La escuela no podía ser peor. Los oídos de Petra acostumbráronse desde niña á oír las palabras más indecorosas y no se crea que los ojos no hicieran igual trabajo.

La salud era de hierro. Cuanto más trasnochaba, cuanto más se exponía á las brutales caricias del tiempo, más hermosa, más alegre, más atractiva estaba la hija de la fosforera.

Como el limpio arroyo, al cual la tempestad convierte en turbión y sale de su cauce é invade los campos y recoge lodo que da rojizo color á sus aguas, así Petra, impulsada por el ejemplo y ayudada por el abandono, cayó en el cenagoso seno del vicio.

Pero algo había en ella superior, puesto que se revelaba contra aquella vida, y en los instantes que se recogía en el hueco de algún portal, cuando la calle estaba desierta, la niña ponfase triste, muy triste, y lloraba, y suspiraba, y gemía.

La madre iba á su encuentro, de vuelta de alguna taberna, marcándose en su cara las huellas de la embriaguez; y al sorprenderla en melancólica actitud ponía el grito en el cielo, insultándola de un modo cruel, hasta que algún transeunte intervenía en la cuestión y hacía callar á la indigna mujerzuela.

Ninguna mella causaba en la niña la suerte de sus compañeras. Pudo, como su amiga la florista, pasar á la categoría de *vengadora* y lucir su belleza en elegante landó, cubierta con finísimas y vistosas telas; pudo ser reina y señora de un cómodo piso principal, y dar órdenes á sus criadas y tener señora de compañía; pero su espíritu independiente, su interior tristeza rechazaban todos esos halagos que pierden á tantas mujeres.

El incalificable rigor de su madre contra ella por que no aprovechaba los ofrecimientos que la hacían, desesperó de tal suerte á Petra, que una noche, después de la consabida filípica, la niña manifestaba claramente que no estaba dispuesta á sufrir más y que por lo tanto se separaba para siempre de la que la diera el sér.

Abandonó la calle de Sevilla para establecerse en la plaza de Santo Domingo. Allí estaba más tranquila, allí podía dar satisfacción á sus deseos de independencia. Crudo fué aquel invierno en verdad, pero fué también enteramente feliz para Petra. Arrebujada en un grueso pañolón, vió pasar noche tras noche resistiendo la lluvia, el viento, la nieve y las pesadas bromas de los paseantes nocturnos.

A muchos hombres trató, pero jamás quiso conceder á ninguno el título de amante. Hasta los veinte años profesó á todos un desprecio profundo.

Es verdad que la pobre no había tratado más que á hombres corrompidos de todas las clases de la sociedad.

II

Bráulio Sanchez no consintió nunca que se tratara mal á la pobre infeliz, mientras tuvo bajo su vigi-

lancia el trozo de acera que media desde la calle de Tudescos á la de Isabel la Católica.

Sanchez habia sido artillero de montaña, se habia batido infinidad de veces y al tomar la licencia absoluta, enfermo á consecuencia de una herida, no tuvo otro medio que solicitar una plaza en el cuerpo de seguridad para atender á su subsistencia.

Mal se avenia su carácter afable con un nuevo destino; pero hizo cuantos esfuerzos pudo, para ser tenido por un polizone hecho y derecho.

Los estudiantes, los horteras y las mozas *del partido* se esmeraban cuanto podian para mortificar á Petra; y Sanchez, de tal modo y con tanta energía puso coto al escándalo, que la fosforera adquirió por completo la tranquilidad.

Como se comprende, ambos se hicieron muy amigos, si bien el agente de la autoridad procuró conservar su carácter de hombre llamado á desempeñar delicadas funciones.

Cuando se habia retirado ya el último tranvía y la plaza permanecía casi desierta, Petra y Bráulio departían amigablemente: él refiriéndole historias de batallas y escaramuzas; ella contándole escenas de su desgraciada existencia.

A aquella hora solían ambos reparar sus fuerzas con un tente en pié y la muchacha propuso á su amigo que la dejara encargada de organizar el festín. En el seno de un pan ponía ella con increíble variedad algunos manjares que les sabian á gloria. Ya era el bacalao el que calentaba sus estómagos, ya las sardinas, ya dos diminutas chuletas, ya tres ó cuatro salchichas de picante sabor.

El tinto regaba abundantemente la comida, y al poco rato estaban más expeditas las lenguas y más alegres los corazones.

¿Qué importaba que entonces empezara á dejarse sentir el helado aire de la mañana? ¿No habían nacido para recibir sus caricias?

—Vaya, vaya, abrigate bien con el pañuelo.

—Levanta tú el cuello del capote.

—Así, bien: ¡qué frío tan rico!—decía tiritando la jóven.

—¡Cómo pica el tagal!—contestaba su compañero.

Y Sanchez, prescindiendo por un momento de su carácter de autoridad, se sentaba junto á Petra, y el peldaño de aquella puerta les parecía al poco rato cómodo y mullido diván.

¡Tanto simpatizaban aquellos séres; tanto se comprendían, como si hubiesen nacido el uno para el otro!

JOSÉ JUAN JAUMEANDREU.

(Se continuará.)

EL AMOR DE CAROLINA

CUENTO... HISTÓRICO

I

—Señora, dijo la doncella, un caballero desea ver á Vd. Ahí espera en la antesala.

—¿Un caballero desea verme?

—Sí, señora, repitió mecánicamente la doncella.

—¿Qué edad tendrá?

—Es un señorito jóven.

—¡Un jóven! ¿Tú, no le conoces?

—¡Oh! no, señora; dice que tiene que hablar con usted de un asunto importante.

—¿De un asunto importante? No comprendo. Pero veamos... dame su tarjeta... La tarjeta dice: Alfredo de Montes... ¡Alfredo de Montes!... Jamás he oído este nombre... En fin...

—¿Le digo que pase? preguntó la sirvienta.

—Sí, que pase. Así como así será alguna nueva declaración, y eso me quitará el aburrimiento... ¡Ese basto de conde me tiene tan desesperada con sus mimos!

II

Este diálogo se entablaba una mañana de Otoño entre la bella y elegante *entretenida* Carolina de Rojas, (título de su amante oficial el conde de Rojas) y su jóven doncella.

Abandonó ésta el *boudoir*, y su señora, dejando la mullida y lasciva otomana, se levantó para contemplarse un punto en la clara luna de su armario de caoba. El espejo fué como siempre modelo de discreción y cortesía, asegurándole que estaba maravillosamente bien dispuesta para lo que exigían las circunstancias.

Carolina, estendiendo y enmarañando negligentemente los negros cabellos que sobre su frente caían en espesa cascada y desabrochando alguno que otro botón de su espléndida bata, quería mostrar en un *toilette* de mañana artístico desorden. Sabía que esto la hacia más bella.

Cuando la última mirada que dirigió al espejo se lo dijo, devolviéndole una de sus mejores y más satisfechas sonrisas, la estrella del *Todo-Madrid* volvió á sentarse lánguida, perezosamente, casi provocativa.

La puerta se abrió al fin, y un jóven de porte distinguido penetró en el *boudoir*.

III

—Señorita...—murmuró el caballero.

—Señora...

—¡Ah! Dispénseme Vd.

¡Buenos comienzos!

Los dos interlocutores se miraron un momento en silencio, hasta que rompiéndolo, dijo Carolina:

—Parece que ha manifestado Vd. á mi doncella que deseaba comunicarme un asunto muy interesante...

—Evidentemente, señora; el asunto que hasta usted me trae no puede tener más importancia.

—Siendo así, hágame Vd. el obsequio de decirme de qué se trata.

—Con mucho gusto, si Vd. me permite... respondió el desconocido, mientras se acercaba á una *marquesita* y tomaba en ella asiento.

IV

—Supongo que ha leído Vd. mi tarjeta.

—Sí.



EL GRECO



MARÍA ANTONIETA EN CAPILLA

—Me llamo, ya Vd. lo sabe, Alfredo de Montes. Conozco bien que este nombre nada puede decirle...
—Verdaderamente... Me es por completo desconocido.

Lo creo, señora, lo creo. Yo no me he hecho célebre por nada, y lo peor es que no lo seré nunca. Soy pesimista. Pertenezco á una familia de banqueros, pero he perdido mi padre y mi madre...

—Mas... interrumpió Carolina, á quien á su vez cortó la palabra Alfredo diciendo:

—Déjeme Vd. continuar. Estos detalles de mi vida no han de interesar á Vd.; así, de pronto, sin embargo, ya despertarán su curiosidad... Pues bien: usted es muy hermosa.

—¡Caballero! Exclamó la jóven queriendo aparecer digna ante aquel desconocido que se atrevía á dirigirla una frase galante.

—Nada hay para alarmarse, contestó éste con imperturbable serenidad. He dicho que es Vd. muy hermosa. Es una opinion mía, de que seguramente usted participará tambien.

Carolina sonrió.

—¡Oh! le doy á Vd. las gracias, dijo, pero todo eso no es más que un pretexto para introducirse en mi casa.

—No lo crea Vd.: no hay semejante pretexto; es un motivo muy serio decir, pues, que es Vd. muy hermosa...

—¡Dale! ¡Dale! exclamó impaciente Carolina. ¿Quiere Vd. antes de ir más lejos, que le dirija una observacion?

—Explíquese Vd.

—Yo me sé de memoria lo que Vd. va á seguir diciéndome.

—¿Usted?

—Yo; sí, señor. Vd. va á seguir diciéndome algo parecido á esto: Vd. es muy hermosa; yo no he podido verla sin amarla... Sus ojos, su boca, sus cabellos... Una descripción completa de lo que tengo y de lo que no tengo. Despues, para terminar, querrá Vd. tomar mi mano, y acabará por ofrecerme... no lo sé, porque eso varía... Unos, los tontos, ofrecen el corazon; otros...

—Permítame Vd... dijo en este punto Alfredo. ¿Quiere Vd. que yo á mi vez, le dirija otra observacion por via de paréntesis?

—Con mucho gusto.

—Pues bien, señora, Vd. está completamente equivocada.

—¿Es posible?

—¡Y tan posible! Yo no la amo á Vd., ni poco ni mucho, y á no haberme interrumpido hubiéramos terminado ya.

El jóven tose ligeramente; Carolina le observa con extremada curiosidad, mientras él se dispone á continuar su relato.

—He tenido el honor, dice de nuevo, de manifestar á Vd., que me parece hermosa, muy hermosa, pero esta hermosura no la quiero yo para mí; la codicio, la ambiciono para otro.

—¡Caballero! ¡Caballero! ¿Con quién estoy hablando?

—Si Vd. me interrumpe será este el cuento de nunca acabar. Se trata de un anciano, por su edad

casi próximo á la sepultura, pero que adora á usted con el frenesí de un estudiante.

—No comprendo... no comprendo.

—Ya comprenderá Vd. Ese anciano, ese buen señor, es mi tío; el único pariente que me queda, y soy heredero universal de sus 30.000 duros de renta.

—¿Dice Vd. que su tío tiene 30.000 duros de renta? pregunta la dama abriendo desmesuradamente los ojos.

—Sí, señora; 30.000 duros de renta... lo mismo que un ochavo; pero mi tío es la miseria en persona... Y la verdad es que yo no deberia decir á Vd. estas cosas, porque al fin y al cabo podría Vd. repetírselo mañana... Pero no importa; él no la creería á usted. Además, la fortuna de mi tío no le pertenece más que en usufructo, y, segun cláusulas legales, largas de explicar, tiene que venir precisamente á mí. Consecuencia de todo esto, que yo no corro peligro alguno jugando ante Vd. con las cartas descubiertas.

—Le confieso á Vd. que todavia no he entendido una palabra.

—Va Vd. á entenderlo todo inmediatamente. Mi tío, á pesar de sus sesenta y ocho años, está fuerte y robusto como un demonio.

—¿Y qué tenemos con eso?

—Espere Vd. Es además un gloton de marca mayor... No bebe, hace gimnasia, pasa largas temporadas en el campo, y en fin, que hace todo lo posible por vivir cien años, y enterrarme á mí. Afortunadamente la otra noche la vió á Vd. en su palco del Real...

—¿Me vió? Pero, ¿qué relacion?...

—Ahora la encontrará. La vió á Vd. y... ¿comprende Vd.?

—No... no mucho, dijo Carolina, que en realidad seguía sin comprender nada.

—Pues es muy sencillo: el asunto es claro como la luz, y llano como la palma de la mano; mi tío no habla más que de Vd. y hoy mismo quiere enviarle á usted una carta, una declaracion amorosa. Vd. se reirá todo lo que quiera, pero es ciertísimo.

—¿Y qué quiere Vd. que yo le haga? Ese es un asunto puramente mio.

—Y mio, respondió Alfredo. Puede Vd. contestar ó no á la carta, pero eso es precisamente lo que aquí me trae; vengo á rogarle que conteste... Son 30.000 duros de renta los que cuenta mi tío.

—¿V bien?

—Que puede Vd. disfrutarlos, en usufructo, se entiende.

—¿A condicion, sin duda?...

—De que Vd. acepte ¿me entiende Vd.? el amor, todo el amor de mi tío... y de que Vd. se encargue de enamorarlo cada día más.

—¡Ya! añadió picarescamente Carolina, añadiendo con la más celestial de las sonrisas:

—¡Pobre señor! ¡A su edad eso es una sentencia de muerte!

V

Media hora despues, fijadas las condiciones del singular contrato, la hermosa y amable jóven despedía al más cariñoso de los sobrinos.

Al separarse, entablóse de nuevo este ligero diálogo:

—Quedamos en que contestará Vd. inmediatamente á la carta.

—Justo. Y Vd. hará que sea enviada en seguida.

—Eso es. Lo demás queda convenido.

—¿Palabra?

—¡Palabra!

Y como sus manos se encontraron al despedirse y él estrechó con efusion la de ella, Carolina murmuró lánguidamente con cierto enternecimiento:

—En cuanto á Vd... ya Vd. sabe. Yo tendría un verdadero placer...

Alfredo no la dejó terminar, y al alejarse contestaba sonriéndose:

—Gracias, gracias... Yo no cobro comision.

JULIO BURRELL.

¡EL RASTRO SE VA!

«Todo pasa y todo muere; como pasa y muere la espuma que va deshaciendo la ola.»

(DONOSO CORTÉS.)

Todo lo que no muere, se transforma.

Los conventos desaparecieron; y hasta el chocolate de que tan devotos eran los reverendos *mercenarios* ó *capuchinos*, si no ha desaparecido, se ha transformado en gran manera cambiando su cacao por el polvo de ladrillo ú otra sustancia análoga, más ó menos alimenticia.

La ley del progreso se cumple con una regularidad que en vano envidian todas las otras que anualmente fabrican los padres de la patria encargadas de tan inútil tarea.

El Rastro es una institucion que no morirá; pero los cambios que ya ha sufrido y las alteraciones que en lo porvenir le aguardan son tales, que su fisonomía se va perdiendo, su originalidad desaparece; su idiosincrasia se acaba.

El Rastro de hoy no es el de ayer; *el Rastro* de mañana será tan distinto del de hoy y del de ayer, como un drama de Valentin Gomez de uno de Calderon, ó el estilo del Liberal del de Cervantes.

No hace mucho tiempo, allí, al aire libre, sin muro ni pared de ningun género, se encontraban libros viejos, se adquirían muebles, se compraban por los *inteligentes* cuadros que merecian la firma de Orbaneja, cual si fuesen de Velazquez ó Murillo, y espadas de taza, deshecho del guardarropía de Martin, que los prenderos aseguraban se esgrimieron en el sitio de Breda.

Hoy la decoracion es otra; todavia queda en la Ribera de Curtidores algo del mercado al aire libre; pero el verdadero *Rastro* se ha instalado en una especie de corralon, cuya puerta ostenta una tabla pintada de negro, tabla que decoran grandes letras plateadas (de esas que admiran los provincianos como muestra de la esplendidez de la corte); el ostentoso

rótulo dice así: *Bazar de las Américas*. Dentro de aquellas tapias se ven grandes montones de hierro viejo, colchones hacinados, retazos de siete generaciones, y flotando por el aire ensordecedor conjunto de gritos en que se juntan á la exclamacion más cristiana la blasfemia más obscena.

Más característico que el ruido y vocerío de que el *Bazar* está henchido, y más que sus montones de trastos extraños, es el olor que aquella masa despidе, olor que no se parece á ninguno, cual si se reunieran á los vapores nauseabundos de las cercanas fábricas de curtidos, el sudor de los que usaron aquellos guñapos, se sentaron en aquellas sillas ó sufrieron asquerosa enfermedad en aquellas camas.

De un lado, dos largas galerías abiertas hácia el patio, y como formando grandes balcones, encierran puestos cual los de la feria en que se venden objetos de real y medio, lo mismo que en todas las esquinas, aquello es una mistificacion del *Rastro*; todo ó casi todo lo que en estos puestos se vende es nuevo.

Alguno de los comerciantes del *Rastro* ofrecen ya á sus parroquianos modestas tarjetas de á seis reales el ciento, en que se lee su nombre y su domicilio.

No dista mucho el día en que las mesetas soporales de madera se cambiarán por extensas crujías de hierro y cristales y en espléndidas anaquelерías de las mejores maderas, donde el comprador verá elegantemente expuestos mil y mil objetos de toda clase.

Allí habrá un gran departamento de antigüedades, en que se venderá, para los coleccionistas del mañana, la modesta pluma de D. Modesto, ó la maleta que llevó Galdo á Alemania para hacer pelotas á la escuela Froebel.

En la Puerta del Sol se repartirán cromos en cuyo reverso se lea:

PACO GARCIA

(FRASQUETE)

Comerciante en tacones y suelas

Ofrece á su numerosa clientela sus grandes depósitos de todo lo concerniente al ramo de zapatería de viejo. Bazar de las Américas, galería C, tienda número 450.

J. ACEVEDO.

DR. GOÑI Especialista en las vías urinarias.—Montera, 5, segundo.

EL MAESTRO POPULAR.

El francés sin maestro en 52 lecciones.

Precios: 50 rs., en Madrid; 54 rs., por correo certificado á provincias. En venta en todas las librerías y en la Administracion, Arenal, 6, (tienda de Martinho y Compañía), Madrid.

Imp. de LOS MUNICIPIOS ESPAÑOLES, Jesús, 3.

PEINETAS DE FANTASÍA

Y ADORNOS PARA CABEZA

Se han recibido los últimos modelos y de más novedad para Cuarema y Semana Santa en la

PERFUMERÍA FRERA

Casa especial en blancos y tintes.

CALLE DEL CARMEN, NÚM. 1, ESQUINA A LA DE TETUAN

LA EPILEPSIA Ó ACCIDENTES NERVIOSOS

vulgo MAL DE CORAZON, Alfereco y mal de SAN PAU en Cataluña

No se desconfíe de la CURACION, por antiguo que sea el padecimiento, de las enfermedades NERVIOSAS tenidas por incurables, con las Pastillas Antiepilepticas de OCHOA (*farmacéutico*), cuyos prodigiosos resultados son la admiracion de enfermos que padecían 20 y 30 años.

Para más detalles, se dan prospectos GRATIS, Duque de Alba, 15, Madrid. De venta en las principales farmacias de España, Isla de Cuba, Puerto-Rico, Méjico, Canarias y Filipinas.

MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.
(ESQUINA A LA DE CÁDIZ).

¡UN TRIUNFO MÁS!!

Las máquinas "SINGER" para coser

han obtenido en la Exposicion de Amsterdam la más alta recompensa:

El Diploma de Honor.

¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!!

Toda máquina "Singer" lleva esta marca de fábrica en el brazo.

Para evitar engaños, cúidese de que todos los detalles sean exactamente iguales.

QUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑÍA FABRIL "SINGER"

Dirección general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.
MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.



COMPANÍA TRASATLANTICA

VAPORES-CORREOS

DE LA

(Antes de A. Lopez y Compañía.)

SERVICIO PARA PUERTO-RICO, HABANA Y VERACRUZ

IDEM PARA VENEZUELA, COLOMBIA Y PACÍFICO

SALIDAS.—De Barcelona, los dias 5 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5 de Málaga, 7 y 27 de Cádiz, 10 y 30 de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21 de cada mes.

Los vapores que salen los dias 5 de Barcelona y 10 de Cádiz tocan en LAS PALMAS (Gran Canaria), admitiendo carga y pasaje para dicho punto y Veracruz.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35, Madrid.—Ripoll, Barcelona.—Delegacion Transatlántica, Isabel la Católica, 3, Cádiz.—Sres. Angel B. Perez y Compañía, Santander.